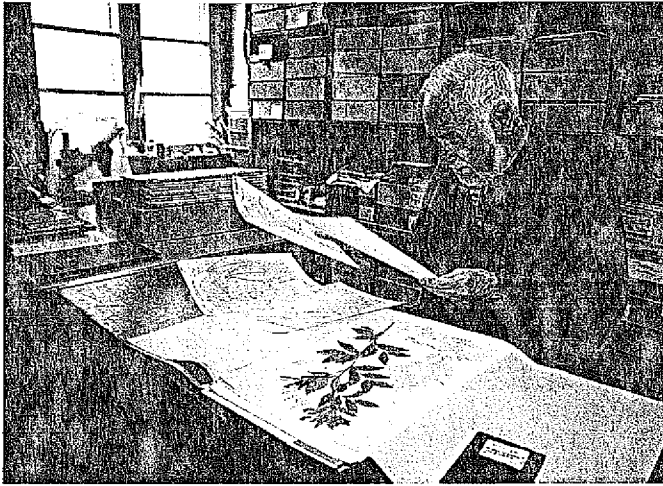


Guara, un antes y un después

Pedro Montserrat Recoder



S. Torrey

Pedro Montserrat Recoder.
Natural de Mataró (Barcelona).
Licenciado en Ciencias
Naturales. Doctor por la
Universidad de Madrid.
Trabaja en el CSIC de Jaca en
temas de Botánica, Palinología
y Pastos.

In: GÓMEZ, D. (Coord.) *El silbido del Cierzo*: 34-35. Ed. Prames,
Zaragoza, 1973.

Montaña extraordinaria y apasionante, tanto por la geología como sus barrancos, que se han puesto de moda hasta el punto de que sufren sus plantas, unas especies peculiares y sus razas endémicas. Ya en mayo de 1947 con M.T. Losa estuvimos en Nocito invitados por su alcalde don Victoriano Ordas para explorar gran parte de la montaña con ayudas del Institut Botànic de Barcelona, la Estación de Estudios Pirenaicos de Jaca, y en especial por don Mario Mallén, inspector provincial de Farmacia, junto con el doctor Álvaro García, director del Instituto de Enseñanza Media de Huesca, que nos acompañó en taxi hasta el pantano de Belsué, donde esperaban 6 mulos enviados por el alcalde mencionado; eran animales magníficos, vigorosos para el trabajo agrícola en suelo arcilloso. La vida era difícil entonces y ellos esperaban que se hiciera pronto la carretera... que aún tardó muchos años.

Losa publicó nuestros hallazgos (1948) en la revista *Collectanea Botánica* del Institut Botànic barcelonés (vol. 2:65-98); en la pág. 67 hay fotos mías en las que se ve desde Nocito el paisaje tan armónico y humanizado de entonces (junio de 1947) y en otra que aparece la umbría de Guara con trazas de un gran incendio, unos años antes, más los restos del pinar natural, la inmensa glera y en primer término una paúl con los «hormigueros» preparados para poder cultivarla y sacar el pan tan esencial entonces para los que vivían aislados. Había vida, querían prosperar con lo suyo, pero nadie les hizo caso. La glera enorme actúa como un regulador eficazísimo —más natural que los «pantanos» tan feos cuando se vacían en época turística— y además conserva algunas plantas endémicas, pero tan localizadas que faltan en otras montañas. En la «escorrentía» de su gran glera hay manantiales, surgencias en La Pillera, que siempre mantuvieron una vegetación con plantas exigentes, las eurosiberianas que necesitan frescor en verano. El agua de la glera sale a temperatura baja constante, fría en verano, pero que caldea la vallonada junto al arroyo en invierno. Ahora se abusa del concepto «regulación» para justificar unas obras destructoras del paisaje de montaña. Un cura francés enamorado del Pirineo, José Augusto Soulié, en 1910 encontró en la glera de Guara una especie no descrita, la *Cochlearia aragonensis* (Coste & Soulié (1911)) que coloniza dicha glera; posteriormente la encontramos con Losa en 1947, dibujándola E. Sierra; más tarde se recolectó en Arguís (monte Peiró), en unas condiciones parecidas; existe una forma robusta (subespecie *navarrana*) en las gleras del monte San Donato, la Burunda de Navarra. Los estudios sobre nuestra flora realizados por jóvenes botánicos aragoneses del Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC en Jaca) han demostrado que se trata de una planta muy especializada que bordea la depresión del Ebro, pero en lugares donde



◀
Primera expedición
botánica a Guara de M. T. Losa (1947)
Pedro Montserrat

no persiste la niebla helada invernal, como son algunos montes de la Cordillera Ibérica próximos al Moncayo. En 1986, la DGA (Diputación General de Aragón) inició sus publicaciones tituladas *Naturaleza en Aragón*, con la de José María Montserrat sobre *Flora de Guara*, un volumen de 334 páginas que tiene un catálogo florístico con información fitosociológica y paisajística. Es un libro apropiado para conocer la flora que tapiza las maravillas del paisaje guarense, con su cresterío y barrancos. Hace poco (1977 y 2001) apareció un *Atlas, Flora del Pirineo Aragonés*, con dibujo de cada planta y mapas de distribución que destacan la importancia de las Sierras Exteriores pirenaicas (Guara, Gabardiello-Bonés) en la distribución de las plantas, tanto pirenaicas como alpinas. La declaración de Parque Natural ha frenado el deterioro de tantas maravillas heredadas, las que sus propietarios supieron guardar para quienes querían verlas sin «consumirlas»; al ver fotos del pasado se aprecia la recuperación forestal pero en cambio el paisaje humanizado desaparece banalizado, con bancales o espueñas destruidos y sus prados (los célebres «fenales») no segados ahora por falta de ganaderos jóvenes motivados, emprendedores. Las ayudas han acelerado el deterioro, ese abandono de lo difícil con la huida del joven que desea crear su futuro sin caridades. Conviene contrarrestar esa tendencia, porque un paisaje destruido por tanto abandono puede comprometer el futuro turístico que, por otra parte, ha caído en manos de forasteros que se irán si van maldadas.

La revitalización de la «vida rural» en Nocito, Bentué, Used, Bara y otras poblaciones es urgente y conviene mantener esas comunidades humanas insertas en su paisaje. Hay en

la solana de Guara un mal ejemplo de término vallado, privatizado, contra lo esencial de la propiedad rural que se mantuvo abierta desde siempre y «no se puede vender». La invasión de gente foránea compromete el futuro y deberíamos plantear ahora esa revitalización con jóvenes de la tierra, o los que se fueron y podrían volver, como ganadero-guarda «propietario» de lo suyo, pero que también es nuestro por ser un Parque Natural abierto, no privatizado por nadie, ya sea particular o ente público. El tema es vital pero desborda los límites del presente artículo.

En resumen, urge crear la «empresa rural modélica» y aprovechar la cantidad de manantiales que hay dispersos para instalar los prados esenciales, junto con alfalfa para suelo profundo y el pipirigallo, que iniciará la recuperación de fertilidad en los suelos, como cualidad esencial para mantener una «ganadería de montaña» diversificada que use recursos propios y tenga porvenir remodelando los paisajes humanizados. También es esencial la obtención de animales variados en dichas empresas (pardinas o barrios-aldea) para colaborar con la escuela rural en la formación completa del futuro ganadero-guarda. El problema fundamental es por lo tanto *educativo* y las técnicas deben de estar al servicio de dicha formación cultural, la idónea para las necesidades de Guara como Parque creador de cultura rural modélica, la más útil para revitalizar nuestras montañas aragonesas. Para terminar, debemos tener en cuenta que la vida en un medio difícil exige disponer de todos los recursos sin limitación alguna; por lo tanto, conviene la revitalización o modernización de la «propiedad comunal», que podría empezar aquí, en y junto al Parque de Guara.